

cio. Y poco antes se havia despojado de todas sus alajas mugeriles, y de las que servian de adorno en la sala principal de su casa, escogiendo las mas preciosas, y las havia ofrecido à la Santissima Virgen en su Santuario.

§. III.

Del magnifico Templo, que nuevamente se le ha erigido à nuestra Señora de Tzapopan, y como fue jurada Patrona contra las tempestades.

Aunque la Santissima Virgen tenia Templo muy decente, en que era venerada; pero no contentandose con esso sus devotos de Guadalaxara resolvieron erigirle nuevo, y suntuosissimo Templo. El qual se comenzò siendo su Obispo el Sr. D. Juan de Santiago Leon Garabito, y por ser la tierra muy pobre se fue muy despacio en su fabrica, la qual es toda de hermosissimas bobedas muy bien laboreadas, y que puede sobrefalir en qualquiera Ciudad preciada de adornarse de magnificos Templos. El principal fondo para este suntuoso Templo estuvo situado en las limosnas de los pobres, y al cabo de quarenta años se dedicò en el mes de Septiembre de 1729 siendo Obispo de Guadalaxara el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolàs Gomez de Cervantes, el qual para mayor solemnidad de la fiesta cantò el dia de la dedicacion Missa de Pontifical. Y creció mucho mas la devocion de los Fieles para con esta Santissima Imagen viendola colocada en un Templo tan rico, y hermoso, y tambien con la ocasion, que ahora dire.

Es la Ciudad de Guadalaxara, y lo mismo en todos sus contornos la mas infestada de tempestades, que hai en toda la Nueva España. No havia año, en que no muriesen algunos à la violencia de rayos, q̄ con extraordinario estruendo despedian las nubes. El año de 1734. el dia 27. de Junio, fue la tormenta de las mas terribles, y furiosas, que alli se han visto. Cayeron muchos rayos, y uno matò al campanero, que estava tocando rogativa en la torre de S. Juan de Dios. Subió luego un Religioso Sacerdote à olearlo, y cayò otro rayo, que le quitò la vida, y cayò muerto sobre el cuerpo del que estava oleando. Esta fatalidad consternò mucho à

toda la Ciudad. Y con la experiencia de que mientras estava en ella la Santissima Imagen de Tzapopan jamàs havia muerto alguno de rayo, pidieron al Señor Obispo, que se traxesse à la Cathedral. Hizose assi, y habiendo passado con grande serenidad lo restante de las aguas, sin que huviesse sucedido alguna otra desgracia de rayo, pidió la Ciudad licencia à su Ilmo. para jurarla por Patrona contra las tempestades: y vencidas algunas dificultades, que se ofrecieron, lo concedió el Sr. Obispo, y se hizo el juramento con toda solemnidad, y fiesta, predicando el Dr. D. Lucas de las Casas Canonigo Doctoral de aquella Iglesia.

Acabada esta solemne funcion, se bolvió la Santissima Imagen à su Santuario, llevandola dos Prebendados de la Cathedral, y dos Rejidores de la Ciudad, acompañando innumerable concurso. Y fue digno de gran reparo, que al salir de la Ciudad la devota procesion como à las seis de la mañana se dexo veer en el ayre un hermoso arco iris no de Norte à Sur, como sucede otras vezes, sino lo que nunca havia sucedido, de Oriente à Poniente, que era el camino, que llevaba la procesion. Despues acá todos los años se trae la milagrosa Imagen la vispera de S. Antonio, y el siguiente dia 13. de Junio se lleva con publica procesion, à que asisten el Sr. Obispo, el Sr. Presidente, los dos Cabildos Ecclesiastico, y Secular, las Comunidades Religiosas, y quasi todo el numeroso Pueblo de Guadalaxara à la Iglesia Cathedral, en donde se le hacen dos Novenas. Y acabadas comenzaba la Señora à andar por las demás Iglesias, que la pedian. Y la tarde, que salia de una Iglesia para otra era de las mas festivas, y alegres, que havia en la Ciudad. Y en todas ellas eran innumerables las confesiones, y comuniones. Y fueron muchos los que envejecidos en sus culpas, y enormes vicios mudaron de vida, y perseveraron procediendo ya como Christianos.

Desde que se jurò Patrona la Santissima Virgen, nunca havia havido muerte alguna de rayo, ni se veian tempestades tan crueles como antes. Y con essa confianza dormian todos muy seguros: lo que antes no se podia por que muchas vezes duraba la tormenta, ò toda, ò la mayor parte de la noche, hasta que en la

Vacante del Sr. Obispo D. Nicolás Carlos Gómez de Cervantes el Cabildo Gobernador por razones justas, que para ello tuvo, mando que la Soberana Imagen no saliese de la Cathedral, si nó fuese para su Santuario. Aquel año huvó una noche una furiosa tempestad, y un rayo mató á una niña hija de un Cavallero muy illustre, pero que havia llegado á summa pobreza. Y como á tal, la enterraron en lo último de la Cathedral enfrente del Sagrario de los Curas, que es la última Capilla de la Iglesia en donde estaba entonces la Sagrada Imagen, y á los tres dias de enterrada, sacaron una noche la Santa Imagen por orden del Cabildo para la casa de una Persona de estimacion, que estaba enferma, y mientras faltó la Imagen del Sagrario cayó un rayo en el mismo Sagrario, y habiendo maltratado mucho el retablo, se fue á enterrar en el mismo sepulcro de la niña difunta: suceso que causó en todos notable novedad, y admiracion, y se renovaron los clamores de los de la Ciudad para que la Santa Imagen saliese como antes por las Iglesias, aunque por entonces no lo consiguieron.

Finalmente concluye el P. Joseph Carrillo el papel, que dice arriba, añadiendo que una pobre Muger padecia gravissimo dolor nefritico, y al invocar á nuestra Señora de Zapopan arrojó una piedra del tamaño como de un huevo de paloma, y quedó totalmente buena, y sana, y se testimonió juridicamente el caso.

El Señor sea bendito, que así sabe glorificar á su Santissima Madre, y favorecer á los hombres por medio de sus Sagradas Imagenes.

CAPITULO. VI.

De la Celeberrima Imagen de nuestra Señora de San Juan.

Como quiso la divina Providencia favorecer al Reyno de la Nueva España con las dos prodigiosas Imagenes de Guadalupe, y los Remedios, de las quales tratamos ya en su lugar, ha querido ilustrar al Reyno de la nueva Galicia con otras dos Imagenes de la Santissima Virgen la de Tzapopan de q̄ hemos hablado en el Capitulo pasado, y la de S. Juan, de que trataremos ahora en este Capitulo, y en los ss. siguientes.

§. I.

Origen de esta prodigiosa Imagen, y del primer milagro, con que comenzó á hacerse celeberrima en todo el Reyno.

EL Pueblo de S. Juan del qual ha tomado esta Soberana Imagen la advocacion, es visita del Curato de Xalostotitlan, y dista de Guadaluza Capital del Obispado, y de todo el Reyno de la Nueva Galicia, treinta leguas. Y quanto aquí diremos de esta Sagrada Imagen, que se puede sin rezelo afirmar, que es de las mas celebres, y milagrosas, no solo de esta America Septentrional, sino de todo el mundo, todo consta de varias informaciones juridicas, que se han hecho con testigos juramentados por mandato de los Señores Obispos de Guadaluza.

En dicho Pueblo de San Juan havia una Capilla, ó Hermita con titulo de Hospital, la qual era de veinte varas de largo, y ocho de anchos, y la cubierta era de paja, y estaban á ella agregadas dos piezas muy pequeñas, de las quales la una servia de sacristia, en la qual sin reverencia, ni culto alguno estaba esta Imagen con otras Imagenes de la Virgen, y de otros Santos. Sucedió, que passando por este Pueblo para Guadaluza un volantin, ó Maromero, llevaba consigo á su Muger, y dos hijas suyas, á las quales procuraba adextrar en aquellas pruebas, que semejante Gente acostumbra de boltearse, y saltar sobre las puntas de dagas, y espadas desnudas. Sucedió pues que una de las hijas al parecer la menor, erró el lance, y al querer dar el salto, cayó sobre una daga, y fue la herida tan fatal, q̄ allí luego quedó muerta con el susto de todos los presentes, y sentimiento de sus Padres, que puede considerarse. Amortajada la niña la pusieron en la dicha Capilla para enterrarla. Acudieron para el entierro muchos del Pueblo, y entre ellos una India muy piadosa, y devota llamada Anna Lucia, la qual siendo ya de 86 años aun vivia, quando el año de 1634. se hacia una de las informaciones juridicas, que compadecia de el amargo sentimiento de los Padres de la difunta les dixo, que se consolasen, por que la *Zuhwapih*, que quiere decir la Señora, le daría vida, y diciendo, y haciendo se en-

trò en la sacristia, y dentro de las demas Imagenes, que allí estaban como ya diximos, deshechadas, sacò la que oy es tan milagrosa, y la puso sobre los pechos à la difunta con mucha fee, y muestras de devocion. Quando à poco rato vieron todos los presentes, que comenzaba à moverse la niña. Cortaronle à toda prisa las ligaduras de la mortaja, y la que estaba difunta se levantò buena, y sana con admiracion de todos.

Preguntaronle à la India Anna Lucia, si sabia alguna cosa especial de aquella Imagen, y respondiò, que siendo su Marido sacristan de aquel Hospital, ella madrugaba todos los dias, è iba à barrerlo, y siempre hallaba aquella Imagen en el Altar, puesta allí sin duda por manos de Angeles, lo qual sucedia todos los dias, aunque en todos ellos la bolvia à poner entre las demas Imagenes en la sacristia. El volantin agradecido à tan grande beneficio, que havia recebido de la Santa Imagen, pidiò à los Indios, que le dexaran llevarla à Guadaluara para hacerle allí algun Pintor, ò Escultor, que la aderesasse, y renovasse, por que con el mucho tiempo, y poco cuydado, q con ella se tenia estaba muy maltratada, y afeada empenandoles la palabra de bolverla quando estuviessse mejorada. Concedieronse los Indios, y habiendo llegado à Guadaluara, aquella misma noche tocaron à la puerta de la casa en que se havia hospedado unos mancebos, y preguntaron, si acaso havia algo de pintura, ò escultura que aderezar, que esse era su oficio. Respondiò que si el Maromero, y les entregò la Imagen, que trahia, diciendo, que era de un Pueblo llamado S. Juan, y que para esso la trahia. Al dia siguiente muy de mañana, y tanto que el volantin no se havia levantado de la cama; se la embiaron à ella tan bien aderezada hermosa, y compuesta, como se vee oy en dia. Y embiandoles un recaudo muy agradecido, y cortesano, no pensando por entonces, que en aquello havia mysterio, les pedia le avisassen lo que valia su trabajo, que estaba prompto à exhibirlo luego al punto que se levantasse. Pero los que llevaron el recaudo no pudieron hallarlos, ni quien diera razon de quienes eran, y en donde vivian. Con lo qual quedò persuadido, à que eran Angeles del Cielo preciados siempre de hacer quanto pueda ceder en obsequio de su Reyna, y Señora.

Bol-

aldial Bolviò el volantin con la Imagen sumamente gozoso con el sucesso al Pueblo de S. Juan, y refiriò à los Indios las Providencias de Dios en su aderezo, y desde entonces la pusieron en el Altar adonde se iba de antes todas las noches, y en cuya peana amanecia todas las mañanas. Todo lo qual sucediò el año de 1623. y desde entonces comenzò à mostrarse maravillosa en prodigios, y milagros. Y comenzò tambien la frecuencia de Peregrinos à este Santuario, y por llevar al despedirse alguna reliquia suya, de los adobes del Altar, y tambien de los de las paredes de la Hermita arañaban la tierra, y amafada formaban unos panecitos, y sellados con la Imagen de la Santissima Virgen, y tocados à la Señora, los llevaban por prenda suya, y son innumerables los milagros, que por ellos ha hecho Dios à favor de los devotos de su SS. Madre. Despues se valieron para el mismo efecto de qualquiera tierra de aquel sitio. Y es tanta la fee, y devocion, que solo para el Obispado de Mechoacan no se hace cada año con diez quintales de tierra. Llevan tambien medidas de la Santa Imagen, y cabos de belas, flores, y hierbas, que han servido en el Altar. Y desde luego trataron en el Pueblo de q se erigiesse Templo mas decente, y echaron los cordeles para medir su fabrica cogiendo dentro de la Capilla mayor la misma Hermita, en que estaba la Imagen. Comenzòse en la Vacante del Illmo Sr. Obispo D. Juan Sanchez Duque y se acabò à los seis, ò siete años de empezada. Obra muy pulida, pero de tan poca solidez, y constancia, que à los seis años fuè menester, que se derribasse por orden del Sr. Obispo D. Juan Ruiz Colmenero, por que ya amenazaba ruina. Y despues hablamòs del sumtuosissimo Templo, en que oy se venera la Santissima Virgen.

La qual es hecha de aquel genero de pasta formada de la caña del maiz, de que hablamos tratando de la Imagen de nuestra Señora de la Salud. Y se tiene pot continuo milagro, que siendo una materia tan debil, delesnable, y expuesta à la polilla, al cabo de tantos años no ha padecido la mas minima lesion. El cuerpo de la estatua es de poco mas de una tercia, el rostro aguileño, los

Qq

ojos grandes, rasgados, y negros. El color del rostro es imposible determinar qual sea, por que unas vezes està muy encendido, y otras muy palido, otras trigueño, y aun à vezes renegrido. Y lo que causa mas admiracion es, que à un mismo tiempo à unos se muestra palida, à otros rosagante, y à otros renegrida; y finalmente, à otros principalmente en los dias festivos de su Santissimo Hijo, y en los suyos en que se celebran los Mysterios de su vida, despidiendo del rostro unas luces suaves, y apacibles, las quales hacen que no se distingan los ojos, ni faccion alguna. Y estas luces nacen de una estrella que tiene continuamente en el rostro, unas vezes en la frente, y otras en la barba.

La fiesta titular de esta Imagen prodigiosa es la de su Concepcion Purissima, y el haverse escogido esta mas, que otra fue por una grande maravilla, la qual escribiò el Br. Nicolàs de Arebalò Vicario de aquel Santuario, al P. Francisco de Florencia en carta de 17. de Febrero de 1694. Y fue, que deliberando el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, que era entonces el Vicario, qual debia ser la fiesta titular, ò principal de esta Sagrada Imagen, si la Concepcion Purissima, ò la Natividad, ò alguna otra, fue menester para encenderlo en el fuego rajar un trozo de leña, y en el corazón del madero se hallò con letras legibles, y bien formadas este escrito: Maria Santissima Concebida sin pecado original, con la qual maravilla, viendo que el Cielo se declaraba por este Mysterio, se determinò el Vicario, que fuese la advocacion de la Imagen, y su fiesta titular la de la Concepcion; y q en aquel tiempo se hallaba en el Santuario un Padre de la Compania, sin decir su nombre, el qual se llevò consigo por muy apreciable reliquia aquel escrito, ò letrero. Y que esto se tenia por cierto, y que lo havia oido predicar para apoio de esse dulcissimo Mysterio, en dia de la Concepcion à D. Francisco Cueto Bustamante Arzediano de la Santa Iglesia de Guadalaxara.

En la misma carta al P. Florencia afirma con juramento, que viendo, que muchas vezes le salian à la Imagen luces del rostro, quiso hacer experiència si acaso eran brillos de los diamantes de que estava adornada, y que para esto cerrò las puertas del taber-

naculo en q està la Señora, y apagò todas las luces, y azomandose l por la rejita de la puerta de dicho tabernaculo, vio ardiendo en luces, y resplandores asi la Imagen, como todo lo interior del tabernaculo, con lo qual quedó asegurado, q las luces salian del rostro de la Imagen, y que no eran mendigadas con pedras de diamantes postizos.

§. II. *Milagros, que Dios ha obrado por medio de esta prodigiosa Imagen.*

La primera informacion juridica que se hizo de los milagros de la Santissima Virgen de San Juan, fue por comission, que diò el Ilmo. Obispo de Guadalaxara D. Francisco Verdín de Molina al Ldo. Juan Gomez de Santiago Beneficiado de Xalostitlan, el año de 1668: y en ella constan con testigos jurados los que en este, y en el §. siguiente referiremos.

El año de 1659. à 3. de Diziembre el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, Vicario y Capellan mayor, que entonces era del Santuario, habiendo adornado la Capilla con dozeles, y toda la decencia, que pudo, se fue à reposar, y aquella noche estando durmiendo, le pareció, que le decian, que la lampara, que estava ardiendo delante de la Imagen no estava bien alli, sino que la mudasse al lugar donde estava el arco de la Capilla. El dia siguiente advirtió, q era asi, por q caia sobre la misma peana del Altar, y el cordel de ella sobre el mismo Altar. Pero anduvo omisso en quitar la lampara, y al dia 6. del mismo mes, que era Sabado, saliendo à cantar la Misa de nuestra Señora, al acabar de decir la Confesion en el introito de la Misa, se reventaron quatro cordeles, de que pendia el carrillo de la lampara de plata, que era bien grande, y todo cayò entre sus pies, y el Altar, sin hacerle daño alguno, aunque estava perpendicular la lampara sobre la cabeza. El azeite del vaso no manchò la alfombra, ni el frontal, y solo à la casulla tocò una pequeña mancha. Conociò el Sacerdote, que era castigo piadoso de su descuydo, y acabada la Misa pasó la lampara al arco en donde estava mejor.

Entrò por este tiempo de nuevo à ser Cura de Xalostotitlan un Sacerdote de edad, y ardiente de condicion, y sabiendo, que el dicho Br. Juan de Contreras Fuerte se esmeraba en promover la devoçion de la Santissima Imagen especialmente en sus festividades con Vísperas, y Missas cantadas, y especialmentedas limosnas, que dexaban algunos Peregrinos para Missas (por que entonces no estaba determinado, lo q despues mandò el Señor Obispo Colmenero, que todo debia ser à favor del Capellan, ò Vicario del Santuario) tuvo con él algunas diferencias, y el Cura mandò à los Cantores de S. Gaspar de quíenes se valia el Vicario en las festividades de la Virgen, y en la Semana Santa, que pena de cien azotes, ninguno viniessse al Santuario à officiar, y cantar en tales dias. Todo esto ignoraba el Vicario, y llegandò la fiesta de San Joseph, se hallò sin Cantores, y sabiendo la causa lo sintió con extremo, y mucho mas porque estaba ya cerca la fiesta de la Anunciacion, y la Semana Santa. Y encomendando con grande afecto à la Santissima Virgen la affliccion en que se hallaba, la gran Señora mirò por su causa, y su casa de una manera al parecer prodigiosa.

Viernes 8. de Abril del año de 1661. como à las nueve de la mañana llegaron à su casa unos mancebos Indios de muy buenas caras, aunque segun los efectos no eran Indios, sino Angeles del Cielo. Entraron, besaron la mano al Vicario, y preguntandoles este, que querian? Respondieron, que venian à tener la Semana Santa en el Santuario. Y pensando el Vicario, que serian Indios trabajadores de algun Pueblo, les dixo: que por aquella semana no havia, que hacer, por que havia mandado suspender la obra en aquel tiempo. Padre, respondieron, no venimos à esse, sino que somos Cantores, que te venimos à ayudar. Somos de Mechaacan, y por nuestra devoçion hemos venido. Alegrose grandemente el Vicario, agazajolos, acomodolos en el Hospital, y al dia siguiente que era Sabado officiaron muy bien la Missa de nuestra Señora. Y llamando à su compañero el Ldo. Nicolas Perez le diò parte de los nuevos Cantores, que la Virgen Santissima havia proveido. Y llos llevó à la Iglesia à ensayar la Passion, y demas cosas, que se havian de cantar el dia siguiente, que era Domingo de Ramos. Advirtioles, que

en esse dia se avian de cantar à la puerta de la Iglesia, los versos que em piezan: Gloria, laus &c. Ya lo sabemos dixeron, y sacaron unos papeles con puntos de solfa, pero no havian en ellos escrito cosa alguna, y pidieron papel, y tinta para poner aquellos versos en punto. Y el dia siguiente los cantaron, y officiaron la Passion, y la Missa con tal suavidad de voces, y con tanta modestia de sus rostros, que no parecian Indios, sino Angeles; y repararon, que como tales en todo el tiempo, que allí estuvieron, no trataron con los Indios, y demás Gente del Pueblo, sino que todo su entretenimiento era cantar motetes delante de la Santa Imagen.

El Jueves Santo acabada la Missa, y enterrado el Santissimo Sacramento cantaron las Vísperas en un tono bajo, pero tan suave, lastimero, y aconde, que el Vicario, y sus compañeros estaban absortos, y asombrados. A la tarde officiaron el lavatorio, y despues cantaron las tinieblas en falsete, llevando ellos un coro, y otro el Vicario, y su compañero, y todo con tanta destreza, y suavidad, que juzgò el dicho Vicario, que no se havia tan bien en las Cathedralas más bien surtidas de Cantores. Y añade en su deposicion, que viendo el Viernes Santo la ternura con que en aquel dia cantaron los que llaman improperios todo se le iba en llorar copiosamente, persuadido ya que aquellos Musicos no eran de la tierra, sino Angeles del Cielo. El tercer dia de la Pasqua se despidieron no pidiendo paga alguna, y se contentaron con recibir algunas medidas, y panecitos de la tierra de la Virgen. El año de 1661. à un mulatillo como de siete años, llamado Nicolas, acometió furioso un perro, y no teniendo quien lo defendiese, le diò tales mordidas, que estuvo de morir de ellas. Causòles à todas gran lastima, y lo encomendaron con afecto fervoroso à nuestra Señora de San Juan todos los de su casa. Oyò la benignissima Señora sus ruegos, y por su intercessión recobró el muchacho la vida. Lo qual viendo su Amo, lo donò para que sirviera en el Santuario. Mariana de Montero Muger de Pedro de Mendoza Vecinos de la Villa de Aguas Calientes, hidropica confirmada, fue llevada en ombros de dos Personas à la Iglesia del Santuario, y se llegó à

veer tan á los últimos de la vida, que dos leguas antes fue menester olearla, y por tres dias estuvo sin habla, toda disforme de hinchada en el rostro, brazos, y pecho, sin comer ni beber en los mismos tres dias. El Br. Juan de Contreras Fuertes, y su compañero el Br. Nicolás Perez hacian por ella oracion á la Santísima Virgen, y ponian sobre la enferma la Imagen, que llaman Peregrina, por que es la que sacan por los contornos á solicitar limosnas de dos fieles. Y dentro de tres, ó quatro dias se le quitò la disforme hinchazon, y pudo venir por su pie á la Iglesia. Bolvió á su Marido á Aguas Calientes, prometiendo bolver al Santuario á servir á la Virgen dos años. Hallabase ya totalmente convalecida, y sana, y por mas que el dicho Br. Juan de Contreras le persuadia, que cumplierse su promessa, la fue dilatando, y en pena á lo que parece de su omision, ó infidelidad en breve se le murió la Muger de un espanto, que tuvo.

Hallandose el Vicario Fuerte falto de azeyte para la lampara de la Santísima Virgen, diò orden al Sacristan, que en el interim, que podia proveerse, de noche en lugar de la lampara encendiese una vela de las que havia en el Santuario, que era una muy prieta, y que solo de dia ardiese con azeyte la lampara. Obedeció el Sacristan. Llegada la noche apagò la lampara, y encendió la vela. A dia siguiente entrando en el Santuario, hallò entera, y apagada la vela, y encendida la lampara, y el vaso lleno de azeyte. Fue el Vicario á veer por sus ojos la maravilla, y seis dias, que tardò un expreso embiado á Guadalaxara para traer una botija de azeyte, con el que havia huvo para que ardiese de dia, y de noche la lampara, y aun sobró un poco, que se repartió por regalo. Y el Vicario testificò todo el caso con juramento.

El año de 1662. vino al Santuario un Mulato libre vecino de Aguas Calientes llamado Nicolás de Mendoza tullido de ambas piernas estrivando en dos muletas. Empezò sus Novenas á la Virgen, y un dia se salió fuera de la Iglesia con animo de calentarse al Sol. A esta sazón llegó el Vicario, y hallò á Nicolás dando saltos, y haciendo otras cabriolas sin el arrimo de las muletas. Preguntòle la causa, y respondió: Señor, yo parezco loco. Sali de la

Iglesia tullido, y sin fuerzas, y de repente me bullo con tantas, que sin arrimo alguno puedo hacer lo que Vmd. ha visto. Exhortòle entonces que bolviessse á la Iglesia á rendir las gracias á la Virgen. Así lo hizo, ofreció á la gran Señora sus muletas. Bolvióse á su tierra, y al cabo de algun tiempo vino otra vez al Santuario para servir el resto de su vida á la milagrosa Imagen de San Juan.

El Capitan Luis Lopez Ramires, vecino del Valle de Xalototitlan, havia padecido por tiempo de quatro años un vehemente dolor de estomago, sin haver hallado remedio que le aliviassse. Y diciendole, que aquello parecia efecto de algun vocado, ó veneno, que le havian dado, y que estaba muy arriesgado de morir de repente, y que con razon podia temerlo, por que ya por dos vezes se havia quedado sin sentido, y le havian echado la absolucion, tratò de acudir al patrocinio de la Santísima Virgen de San Juan. Fue al Santuario. Y con gran devocion, fervor, é indiferencia le pidió le alcanzasse, lo que mas le convenia para su salvacion, y para el divino servicio. Y tomando del azeyte de la lampara, que ardia delante de la Sagrada Imagen se ungiò la parte dolorida. Saliò de la Iglesia, y al passar por la puerta de la casa del Capellan inmediata al Santuario, se cayò en el suelo, y estuvo sin sentido, como cosa de dos horas. Bolvió despues en su acuerdo, habiendo vomitado cantidad de coleras verdes, y se hallò del todo bueno, y sano, sin haverle buuelto otra vez el accidente, y bolvió al Santuario á rendir á la Soberana Reyna las debidas gracias.

Trabajaba en la obra del Santuario un Alvañil sobre un elevado andamio, y al coger un cubo de argamaza, que llevaba un Peon, desmintió una tabla del andamio, y cayò desde aquella altura sobre un monton de argamaza seca, y dura como una piedra. Estaba presente el Ldo. Alonso Muñós de Huerta, que era entonces Capellan del Santuario, y viendo aquella desgracia, corrió para absolverlo, pero no lo hizo, por que juzgò, que estaba ya muerto. Y derramando muchas lagrimas, se fue al Altar de la Virgen. Sacòla de su tabernaculo, llevòla al difunto, y hablando con la Virgen le decia con tanta ternura, que hacia llorar á los Circunstantes: Virgen Santísima, no permita tu Magestad, que en tu obra, y en

tu casa aya muerto este su confesion. Y poniendo la Santa Imagen sobre el cuerpo difunto, empezó à menearse, y à quejarse. Entonces lo absolvió, y lo hizo llevar cargado à su casa en donde recobró la salud, y la vida con tanta perfeccion, que à las quarenta horas ya estaba otra vez trabajando en la obra de la Iglesia.

Por mayor prodigio tengo yo lo q̄ testificò con juramento en una de las informaciones, que se hicieron, Francisco Flores, Español, y de profesion Pintor, que estando èl con otros Sacerdotes cerca del Santuario, entrò un hombre à veer la Iglesia, y à poco rato oyeron dentro de ella grandes gritos. Y entrando todos à veer lo que era, vieron que aquel hombre bajaba del Altar mayor. Confessando à voces sus pecados, y diciendo, que havia entrado alli solo por curiosidad, pero que le havia parecido, que del rostro de la Santa Imagen havia salido una luz tan vehemente, que le havia turbado la vista, y que reconocia, que aquello era admonitarle la Virgen, para que se emmendasse de su mala vida. El Capellan, que era entonces el Ldo. Joseph Nido del Estoque, y era uno de los presentes, procurò con muestras de mucho amor sossegarlo, y en los dias, que alli se detuvo se confessò generalmente, comulgò, y despues se entrò Religioso en Mechoacan.

Hallandose un mulato esclavo llamado Luis, por mas de diez años tullido, su Amo Juan Muñòs de Aldaco, lo echò de su casa, para que mendigasse, y se mantuviesse de las limosnas, que le diessen. Prometiò ir à nuestra Señora de San Juan, y visitarla en su Santuario, y luego se sintiò con alguna mejoría, por q̄ no pudiendo antes andar, sino arrastrándose por tierra, ya podia ponerse en pie, y andar con dos muletas, y dentro de poco tiempo consiguió perfecta salud, y los testigos juraron haver visto colgadas las muletas à los lados del tabernaculo, y haver tambien visto al dicho Luis saltar, bailar, y andar à caballo. Y que viendo el Amo, que estaba ya bueno, y sano, procurò por justicia, que bolviesse à su servicio, pero que la Real Audiencia de Guadalajara determinò, que pues la Santissima Virgen lo havia sanado milagrosamente, quando su Amo lo tenia del todo abandonado, fuesse en adelante libre de su esclavitud.

Clemente de la Torre, Español, habiendo padecido por mas de dos meses un dolor en los ojos tan vehemente, q̄ le hacia prorumpir en acciones, y palabras como loco, fue con su Esposa Beatriz Ramires al Santuario de nuestra Señora de San Juan, y pidiendole con gran fervor misericordia, la dicha su Esposa le ungiò con el azeyte de la lampara alrededor de los ojos, y sintiendo todavia vehemèntissimo el dolor se reclinò en la peana del Altar, y se quedó dormido; pero à poco rato bueno, y sano, diò con su Muger muchas gracias à la Santissima Virgen, y habiendo ya pasado quinze años, quando depuso lo dicho con juramento, ño le havia bueito el dolor, ni otro accidente semejante à los ojos.

Haviendose ahogado en el rio de una Estancia un Mulaçillo llamado Isidro, que tendria quatro, ó cinco años, un Esclavo de la misma Estancia tuvo forma de sacarlo, y lo puso tendido en la arena de la orilla llenos los ojos, y la cara de la del rio. Viendo esto una Criada de la Estancia, tomò una Imagen pequena de vulto, que era copia de la de San Juan, y la llevó adonde estaba el cuerpo difunto. Y todos los presentes, que havian concurrido, comenzaron à clamar à nuestra Señora de San Juan, prometiendole visitar su Santa Imagen, y mandar decir una Missa en honra suya. Pusieron la Imagen, que havia traído la Criada, sobre el difunto. Y luego se le empezó à mover una vena de la garganta. Arroparonlo, y llevaronlo à la casa, y toda la tarde estuvieron clamando à nuestra Señora de San Juan. Siendo ya cerca de la noche, advirtieron, que sudaba, y que luego comenzò à hablar, y dentro de pocos dias estuvo del todo bueno, y sano.

Mas admiracion causa la resurreccion de un perro por la intercession de nuestra Señora de San Juan. Traia el Capitan Pedro del Castillo unos Indios de Tierra adentro del Rio de Conchos, uno de ellos viendo un perro, que guardaba las ovejas de Miguel Angel, vecino del Pueblo de San Juan, le disparò una flecha envenenada con toxico tan activo, y fuerte, que luego murió el perro. Sintiólo mucho su Amo por la falta, que le havia de hacer en el cuidado de las ovejas. Pero su Madre tomò un poco de tierra tocada à la Santissima Imagen, y mandò à un sirviente llamado